

Mauricio Beuchot

Semántica medieval. Presentación

La Edad Media manifestó una intensa actividad en el estudio del lenguaje. Fue sobre todo una semiótica lingüística la que cultivaron los medievales, una verdadera filosofía del lenguaje. Y lo hicieron en estrecha conexión con la teoría de la argumentación. Atendieron a otros aspectos y aplicaciones de la semiótica, hasta incluir el signo religioso o símbolo sacramentario, pero su dedicación estuvo preponderantemente polarizada hacia el lenguaje. Las ramas que conformaban su semiótica fueron las célebres *scientiae sermocinales* o disciplinas del discurso, a saber: la gramática, la lógica (o dialéctica) y la retórica. Y es muy de atender el que ese gran iniciador de la semiótica que fue Charles Sanders Peirce nos diga que justamente la ciencia de la semiótica que él instaura tiene tres ramas inspiradas en las disciplinas medievales, a saber, la *gramática pura* (que Peirce dice tomar de Duns Escoto, y que después será llamada "sintaxis"), la lógica propiamente dicha o *lógica pura* (que después será llamada "semántica") y la *retórica pura* (que después será llamada "pragmática").

Pero, además, siempre se laboró en la Edad Media con el ideal de fusionar la gramática con la lógica, es decir, cons-

truir una gramática especulativa (después gramática universal) entendida como gramática lógica. Así se tendría una potente teoría de la argumentación, en la que la retórica fuera solamente el remate y la coronación, contando con más recursos persuasivos por la extensión de su campo hasta lo verosímil, y no sólo hasta lo verdadero (como en el caso de la lógica) y lo correcto (como en el de la gramática).

Un ejemplo de esta vinculación de la gramática con la lógica se ve en la teoría lógico-semántica de la *suposición* (que ahora llamaríamos “referencia” o “denotación”), la cual ha ido pareja con la teoría de la *significación* (o “sentido”, o “connotación”). Esta teoría de la suposición nos es presentada en dos autores de la Edad Media tardía: Alberto de Sajonia (1316-1390) y Pablo de Venecia (muerto en 1429). El que sean tardíos puede tener la ventaja de que nos muestran la teoría en su madurez y resumiendo las principales polémicas y resultados que se habían decantado desde su origen.

También tenemos otra teoría lógico-semántica en la doctrina de la analogía, que consiste en la denominación y predicación de un término a varios sujetos de manera en parte idéntica y en parte diversa, predominando la diversidad. Se manejan en ella términos que no llegan a tener univocidad, pero que tampoco caen en una equivocidad sin control que los haría ser excluidos del discurso científico y filosófico. Tal es el instrumental que se utilizaba para hablar de Dios por analogía con las creaturas. Esto es, para decir de Él algo que se pueda sujetar a la lógica y a la semántica de manera suficientemente estricta. Ésta era una doctrina típica de la escuela tomista, o de Santo Tomás de Aquino, y nos es presentada del modo más logrado por un discípulo suyo de las postrimerías de la Edad

Media, a saber, Tomás de Vío, cardenal de Gaeta, que en latín llamaban Caieta, de donde su nombre de Caietanus o Cayetano (1469-1534).

Y, finalmente, se nos habla de una pieza que estaba entre los principales intereses de los lógicos y semióticos medievales: la teoría de la argumentación, una de cuyas partes es la teoría de la discusión, del diálogo, o lógica dialógica. Con elementos que proceden de la tradición aristotélica y medieval, así como con otros, nuevos, los teóricos actuales mantienen la validez y el carácter de irreductible que tienen los contextos dialógicos, los cuales muchas veces se han querido reducir a monológicos, al monólogo.